

# INFLUENCIA DE LA MEDICINA FRANCESA EN COLOMBIA

**E**l presidente de la Academia Nacional de Medicina, profesor Pedro José Almánzar, me ha designado su vocero para que a nombre de nuestro Instituto diserte, brevemente, no tan apenas acerca de la influencia de la medicina francesa en Colombia, sino también sobre el ascendiente cultural que logró aquella república en nuestras generaciones hasta el primer tercio de este aturbonado siglo XX.

Puede sostenerse históricamente —sin hipérbole— que la época de oro de nuestra Facultad Nacional de Medicina debióse a profesores que, en su mayoría, se doctoraron o perfeccionaron estudios en la Universidad de París. Inolvidables maestros que tenían por brújula ética no solamente inculcar en sus discípulos sólida y estructurada enseñanza científica, sino —ante todo y por sobre todo— normas indelebles de comprensión humana, puntales inextirpables de deontología, señorío y patriotismo.

Indudablemente que el correr del tiempo está demostrando, ahora, que la más adecuada, que la más sustancial norma clínico-quirúrgica para la formación del médico colombiano reside en la Escuela Francesa. Porque nuestra idiosincrasia latina es, biológicamente, más propicia para asimilar y comprender la claridad indiscutible de las enseñanzas francesas en contraposición a la erudita frialdad de otras escuelas hipocráticas, muy respetables, claro está, pero bastante abstrusas, sin embargo, para el temperamento e ideología nuestros.

Todo ello es verdad. Porque la Escuela Francesa supera —y superará siempre— a las demás que hoy tratan de desplazarla en nuestro ambiente colombiano, y las prevalece por su asombrosa pedagogía (única en el orbe mundo); por la calidad, precisión, diafinidad y postulados científicos; por su discernimiento clínico; por el criterio analítico y, en particular, sintético como los expone; por las normas etiopatogénicas como los sustenta y, por la máscula franqueza con que suele rectificarlos o enmendarlos cuando el avance psicofisiológico lo indica.

Por otra parte, la influencia, el ascendiente, el predominio cultural que Francia ejerció —y ejerce todavía— en Colombia, singularmente en la "Generación del Centenario" fueron fecundos para el vigor de las inteligencias y aún lo son entre selecto grupo de compatriotas.

En años pretéritos Colombia cobró fama de país intelectual por excelencia. Y Bogotá, la extinguida cuna santafereña de varones ilustres, era conocida con el nombre de Atenas Suramericana.

Esta fama y aquellos laureles son debidos a Francia. Hasta aquí llegaban, periódicamente, junto con los enciclopedistas, René Descartes con su "Discurso del Método"; las "Meditaciones Metafísicas" y los tratados "Del Hombre" y de "Las Pasiones" para solaz de cartesianos vernáculos.